

SLOTERDIJK EN BARCELONA

Mayo 2003

TRES DOCUMENTOS

1.- SLOTERDIJK RECLAMA UNA CONSTITUCIÓN COMÚN PARA EL HOMBRE, LA MÁQUINA Y LA NATURALEZA – La Vanguardia, Barcelona, 7 mayo 2003-05-07

2.- GLOBOS, IMPERIOS Y PROVOCACIONES. El pensador Peter Sloterdijk publica la primera parte de su trilogía “Esferas”. La Vanguardia, Barcelona, 2003-05-08.

3.- LA CONFERENCIA DE SLOTERDIJK EN CAIXAFÒRUM. Crónica de Ramon Alcoberro, 2003-05-07

.....

**SLOTERDIJK RECLAMA UNA CONSTITUCIÓN COMÚN PARA EL HOMBRE, LA MÁQUINA Y LA NATURALEZA
– La Vanguardia, Barcelona, 7 mayo 2003-05-07**

JUAN CARLOS MERINO – Madrid. El pensador Peter Sloterdijk reclama una Constitución común para todos los “ciudadanos” del planeta: seres humanos, máquinas, plantas y animales. Quizá la mejor base para ese futuro texto sea su gran trilogía “Esferas”. El primer volumen –“Burbujas” –llega a España de la mano de Siruela, que aprovecha para reeditar “Crítica de la razón cínica”, el bombazo que en 1983 descubrió internacionalmente a Sloterdijk (Karlsruhe, 1947)

AUTISMO HUMANISTA “Una teoría define el humanismo como la ideología del hombre desnudo que hay que substituir por el hombre vestido y acompañado de objetos. Este hombre es el que tiene que desarrollar una nueva Constitución ontológica a ser posible antes del fin del siglo XXI. Estos hombres, desnudos

hasta ahora, viven en una sociedad más amplia, que incluye máquinas, plantas y animales. Ha llegado el momento de construir una Constitución ontológica que tenga en cuenta a todas las partes. Si esto es un posthumanismo, de acuerdo, pero mejor buscar esta Constitución que incluya a nuestros conciudadanos. Nuestro autismo humanista quizá resultará herido, pero sólo será un dolor pasajero”.

UN FALSO MUNDO Para Sloterdijk, la crisis del humanismo no tiene que ver con la guerra de Iraq. “No creo que esta guerra permita deducir que exista un estrecho vínculo con los valores del humanismo. Sí existe una crisis del humanismo ingenuo. La razón es que los seres humanos están aprendiendo, desde el siglo XIX, que están viviendo con una falsa descripción del mundo”.

AUTOR DESPEDAZADO El filósofo confiesa haberse hecho pedazos, tres en concreto, para abordar esta trilogía. “La filosofía se ha entendido a lo largo de la historia como criada de la teología y sólo se ha emancipado de ella, tras una larga carrera desde el siglo XVI, a partir del XIX. Yo he experimentado este problema de forma personal con estos tres tomos. Descubrí que no podía hacer un análisis final con la misma voz. Así que despedacé al autor como macrohistoriador, como crítico de literatura y como teólogo”.

EL FILÓSOFO TEÓLOGO El teólogo haría tres consideraciones a “Esferas”. “La primera –dice Sloterdijk– es que este libro sólo se puede escribir en una etapa postideológica. La segunda es que me gusta el libro porque me insulta de una manera que me resulta afín. Parto de la base de que los teólogos modernos ejercen una profesión sadomasoquista, pues aceptan la humillación de Dios, pero también de otros. La tercera tesis del teólogo es que esta obra tiene tintes casi evangélicos”.

DIOSES, MONSTRUOS Sloterdijk propone un nuevo reparto del campo ontológico, “estableciendo un epígrafe común para lo divino y las máquinas”. “En este nuevo reparto –añade–, Dios y las máquinas entrarían en el ámbito de los monstruos. Luego estaría el ser humano y luego la naturaleza, pero en su sentido antiguo, antes de la manipulación genética. La capa ontológica de lo monstruosos, aunque sea desagradable decirlo así, sería la superior”.

COMEDIA DE LA NECESIDAD Según el filósofo, nos quejamos por vicio. En la ideología clásica y su crítica, el hombre estaba subyugado por las necesidades, sujeto a ellas y se refugiaba en las ilusiones. Ahora ocurre justo lo contrario, vivimos en el lujo y simulamos las necesidades. Es una comedia de la necesidad, queremos parecer más pobres de lo que somos. Es una competencia en victimología: a ver quien padece más por ser lo que es. ¿Qué se puede hacer cuando uno es feliz, rico y libre? Pues suicidarte o hacerte corredor de maratón. El deporte es el síntoma más elocuente de esta descripción de la sociedad moderna: es una transformación de la libertad en una necesidad caprichosa, en un autopadecimiento elegido”.

GINECOLOGÍA FILOSÓFICA “Uno de los capítulos de este libro, considerado obsceno por algunos, habla de la ginecología filosófica: es una teoría negativa de lo femenino” En este sentido, según Peter Sloterdijk, “en la facultad de Teología debería crearse una cátedra de Ginecología, sería muy beneficioso para ambos campos.

GLOBOS, IMPERIOS Y PROVOCACIONES. El pensador Peter Sloterdijk publica la primera parte de su trilogía “Esferas”. La Vanguardia, Barcelona, 2003-05-08.

JOSEP MASSOT – Barcelona. Peter Sloterdijk es un pensador alemán que escribe como un francés y que coloca con la precisión de un comunicador mediático su dinamita irónica en los ejes sensibles de la inercia academicista de la filosofía. Sus contundentes opiniones a la contra y sus llamativas propuestas originales, le han dado una imagen de filósofo de moda de la que no ha salido del todo indemne. Pero ni quienes se han ocupado de lincharle en la prensa le niegan el mérito –tan difícil en la sociedad de la desinformación– de haber hecho visible el nuevo debate filosófico, del pensamiento que se ocupa de la vida, del ser-en-el-mundo.

Sloterdijk, que presenta en España el libro que le dio celebridad en Alemania, “Crítica de la Razón Cínica” y el primer volumen de su trilogía “Esferas” –ambos en editorial Siruela– no se pregunta ¿quiénes somos?, sino ¿dónde estamos? Una filosofía espacial en la que el autor, un nietzscheano de izquierdas, combina, renovándolas, numerosísimas fuentes, desde Platón hasta Hegel, desde Heidegger hasta Foucault, el psicoanálisis no-freudiano, el eurotaoísmo, la antropología, la biología moderna o el iluminismo tecnológico. Un material en el que el lector no encontrará sólo –aquí exagera su apuesta poética– al pensador que hizo estallar en mil pedazos la herencia de la ilustración y la creencia en el progreso, proclamó el fin del totalitarismo metafísico y la caducidad de la fatiga nihilista para encarar el mundo contemporáneo y abrió una brecha entre los apocalípticos y los entusiastas de las nuevas tecnologías, incluida la genética.

Sloterdijk había denunciado, en otros de sus escritos el error de la ontología y la lógica tradicionales. No es cierta –decía– la división entre cuerpo y alma, espíritu y materia, sujeto y objeto, libertad y mecanismos, ni siquiera entre el yo y el mundo o, más allá, entre cultura y naturaleza. Porque los avances tecnológicos y los nuevos conocimientos –sostenía– los han convertido en híbridos –hay, por ejemplo, inteligencia artificial– y hacen inviable repetir las mismas viejas preguntas.

El pensador propone, pues, dar por acabado el humanismo. ¿Dónde estamos?, se pregunta ahora. “El hombre –responde– es muy numeroso, ha dejado de ser importante y el humanismo es un confort psicológico para el 5% de las personas.

No olvidemos que el imperio romano, que aspiraba a ser mundial, reunía a 30 millones de personas, cuando cualquier estado-nación, como Italia o Francia, dobla esta cifra”.

En su trilogía “Esferas”, Sloterdijk ensaya una teoría de la intimidad, del espacio interior, para explicar su concepción general del mundo y de la historia. La diferencia ontológica de las aves y de los reptiles con los mamíferos –es decir, también el hombre –es que se constituyen como seres en la coincidencia del nido con el con el cuerpo materno, la caverna confortable y protectora, una utopía biológica que el ser humano intenta recrear, fuera del cuerpo de la madre por medio de construcciones científicas, ideológicas o religiosas. En el libro habla desde las microesferas íntimas, de las parejas no eróticas, sino ontológicas, los gemelos, la relación feto-placenta, individuo y colectividad, alma y Dios, y también de esas grandes esferas o “úteros fantásticos para masas infantilizadas” que son los imperios o los estados-nación. Unas estructuras políticas –dice: “que se comunican como los paranoicos, imponiendo su forma patológica del monólogo: el paranoico habla con el otro en su propia mente”.

En el tercer volumen –aún por publicar– Sloterdijk desarrolla la teoría de que el hombre ya no puede construir el todo a partir de su posición en el mundo, de su exigencia de intimidad, porque allá donde mire encuentra la extrañeza, absoluta e inquietante, muerto Dios y hecho añicos el cosmos, vacío de sentido.

Sloterdijk ve al hombre hoy como una persona asegurada, que vive no en casas, sino en pisos de una habitación, prolongación de la piel humana. Individuos que viven cómodos en el interior de una burbuja en una sociedad individualista en la que se da un corto circuito narcisista: el hombre que no necesita recurrir al otro, creándose la ilusión de formar pareja consigo mismo.

Sloterdijk, que intervino ayer en el ciclo de pensadores contemporáneos organizado por CaixaFòrum, desmitifica la novedad de la idea de globalización. “Primero fue la globalización metafísica, la cosmogonía griega, después, a finales del siglo XV, la globalización náutica; el cosmos eran la Tierra, el globo terráqueo y la esfera celeste, hasta que en el siglo XX el globo celeste desaparece y la Tierra se queda sola. La tercera etapa, la actual, sería la globalización electrónica informática, en la que –dice Sloterdijk– los hombres superan las distancias, y el mundo vuelve a hacerse más pequeño, porque si la segunda etapa generó el cosmopolitismo, la tercera globalización produce un provincianismo global.

3.- LA CONFERENCIA DE SLOTERDIJK EN CAIXAFÒRUM. Crónica de Ramon Alcoberro, 2003-05-07

Los filósofos también van de gira. Si hoy es martes, esto es Bélgica. El seis de mayo en Madrid, el siete en Barcelona y el ocho en Sevilla. Rueda de prensa y conferencia-coloquio con frases para titular periodístico asegurado. El autor de las REGLAS PARA EL PARQUE HUMANO es capaz de lo mejor y de lo peor. Y, además, todo mezclado.

Se reúne en CaixaFòrum el pequeño mundo filosófico local –o por lo menos aquella gente del pequeño mundo filosófico local a la que todavía no le han caído los anillos por conversar con el vecino. Hace muchos años, cuando en 1984 vino al Centre de Cultura Contemporània a presentar la CRÍTICA DE LA RAZÓN CÍNICA, éramos muchos menos. Servidor incluso le pidió un autógrafo.

Peter Sloterdijk nos es presentado como “pensador crítico”, y dado el incomparable marco que nos acoge, el cronista sonríe. ¿Se puede ser pensador crítico en un curso de la Caixa?. ¿Quién escribirá algún día la Crítica de la Hipoteca Pura?

El presentador del acto nos comunica, además, que Sloterdijk es un pensador “polémico”; pero en cuanto éste toma la palabra, lo primero que hace es desmentirlo. Comunica, pues, al respetable, que él es un pensador “hiperbólico”, tipo parecido pero diferente al del “pensador crítico”. En los siglos 19 y 20 la crítica ideológica “intentaba atacar al otro a corazón abierto o, mejor, a cerebro abierto”, pero ahora la crítica es des-moralizada, no se puede hacer crítica en nombre de una verdad. Será eso, piensa uno, y se arremolina en su silla.

Sloterdijk comunica además al respetable que desearía hacer una introducción a ESFERAS, un denso esfuerzo de 2.500 páginas, cuyo tercer volumen se publicará en octubre de este año [2003] “Esferas –nos dice– es el libro que hubiera tenido que escribir Heidegger” pero (gracias sean dadas a los dioses) sólo hasta el párrafo 30 “luego cambia de dirección”. Lo que se intenta comprender es “Qué significa cuando Heidegger dice que el hombre es el ser que está en el mundo”. “Yo quiero saber qué significa «estar en el mundo». Propongo rechazar la trivialidad filosófica de decir que, en el mundo, el hombre «es»”.

A continuación resuelve (o eso cree él) el problema diciéndonos que: «los animales nacen; el hombre ve la luz del mundo». El hombre, a su vez, excele y sufre de la incapacidad de ser un animal. Los animales viven en un entorno y dependen de un hábitat. El hombre –en cambio– “ve la luz del mundo” y eso conlleva una “implicación ontológica”. Sloterdijk realiza luego un largo excursus por el concepto de «neotenia», es decir, del hecho de que el hombre alarga su morfología juvenil y fetal, como efecto secundario de ser un animal que proviene del nido y de la caverna, que actúan como un segundo claustro materno.

Define al hombre como “feto llegado a la madurez sexual de un primate”. El concepto de neotenia se forjó en 1926 y un servidor ya se lo había oído explicar al Dr. Gomà, mi profesor de antropología filosófica en el Alma mater barcelonesa, en los años de 1970, pero el personal quedó gratamente impresionado por la definición sloterdijkina, recibida que fue con general regocijo. Parece que, efectivamente, algunos oyentes aspiran a alcanzar la madurez sexual de un primate. De todo habrá en la viña del Señor.

A partir de aquí Sloterdijk, que conoce el percal, empieza a dar titulares: «Los hombres son animales en una incubadora», «El homo-sapiens es un efecto hivernadero», «Somos más parientes de las orquídeas que de los simios». No justifica ninguna afirmación, pero se supone que para eso ha escrito 2.500 páginas. Habla, luego, de una “Ginecología negativa” y nos comunica que para ser como los chimpancés y los gorilas necesitaríamos un tiempo de gestación de 21 meses. Que son 9 meses de embarazo más un año de cuna, según parece. Llegado este punto, el cronista se pregunta para qué querría uno ser chimpancé. Será que alguien me lo ha contado mal, pero yo tenía entendido que un nietzscheano no aspira a chimpancé, sino a Super-hombre. Aunque eso debe ser del siglo 19. Total: que “el hombre es un ser neoténico dependiente de la lengua”.

El segundo volumen de ESFERAS está puesto bajo la advocación de Gaston Bachelard y lleva por título MICROESFEROLOGÍA. “En este segundo volumen he intentado explicar la novela del alma”, se incluye aquí el desmembramiento de la ciudad y la creación de la ideología por efecto de esa crisis. Sloterdijk no puede evitar tampoco su tendencia a la frase campanuda: «El acróbata del optimismo hace un malabarismo sobre el mejor de los mundos». O –contra los teólogos: «Al pueblo le gustan los hombres que tienen “un affaire” con lo imposible». Por lo menos una de sus frases es plagio. Cuando nos dice que el optimista revolucionario es el que cree que la bala tiene razón pero no el muerto, servidor protesta en voz baja. Eso ya se le oí hace casi veinte años a André Gluksmann.

Finalmente el tercer volumen parece ofrecer más. Para empezar se pone bajo el patrocinio intelectual de Gabriel Tarde. Y es aquí donde el cronista cree que se empieza a hablar de filosofía. Sloterdijk propone que “pensar la ligereza representa el proyecto de la cultura moderna en general”. Y añade: “Pensamos en el lenguaje de la ideología, de las cosas densas y pesadas. Los pensadores desean una vida dura y pesada; no dan crédito a la fragilidad”. Recuerda que ya Hegel había notado que en el mundo moderno la ligereza y el aburrimiento han penetrado todas las cosas.

Desgraciadamente también en este tercer momento le da por hacer frases del tipo: «Un romántico es un católico que se ha vuelto loco, pero que todavía no sabe que mañana se despertará protestante y cuerdo». Pues, qué bien. Como el cronista no es muy partidario de la cosa deportiva, se queda, sin embargo, con otra idea. «Vivimos en una época de humor. El signo de la época moderna es el deporte, que cubre las necesidades de todos aquellos que, a partir de la frivolidad, buscan el esfuerzo».

La propuesta que parecía más interesante, pensar la fragilidad como ser-en-el-mundo, no llega a cuajar en la conferencia. Tal vez sea incompatible con 2.500 páginas de texto. Y sobretodo es incompatible con el narcisismo de un Sloterdijk que no me recuerda en nada al accesible profesor alemán que vi en 1984. El “pensador en escena” ha matado a la escena del pensamiento. En el debate nos dice que no está por el optimismo ni por el pesimismo “sino por la vía intermedia que es la tragicomedia, tristes porque alegres y alegres porque tristes”. Y uno regresa a casa pensando que tal vez sea eso, (aunque suena a estoico), pero que puede decirse sin engolar la voz, sin dárselas de Heidegger y sin acudir a la antropología recreativa. El Sloterdijk de la CRÍTICA DE LA RAZÓN CÍNICA y el crítico de las utopías tenía francamente más interés.